



# La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela 15 de Diciembre de 1889.

Núm. 392

## El juego del diablo

Don Pedro Perez es un perfecto caballero, una persona honradísima y un católico convencido de que fuera de Cristo no hay salvación para la sociedad. Sabe que el liberalismo es pecado; porque es un disolvente social compuesto de multitud de venenos llamados libertad de enseñanza, de cultos, de imprenta etc., que conducen los pueblos á la perdición. No obstante figura en un partido que defiende esas libertades, porque se hace la cuenta y dice: «Si doy mis votos al diputado que el gobierno impone conservaré mi poder en la población y lograré por ejemplo, que no se derribe tal iglesia, que no traigan malos maestros, que no se blasfeme, que no se difundan los periódicos impíos y hasta que no se dilapide el presupuesto municipal.

Por el contrario, si me declaro intransigente todo se lo lleva la trampa. No podré sacar un diputado de oposición y aunque lo saque no tendrá influencia: por lo cual habré perdido mucho y no habré ganado nada. Luego la intransigencia es una quimera que aun á la misma Religión daña más que favorece; debo pues, ocultar mis sanas ideas ó confesarlas solo en mi vida privada aunque en la pública me llame liberal.»

Mientras D. Pedro discurre así, el diablo echa otra cuenta.

«Hace mucho tiempo, dice, que estoy trabajando para la descatalogación de los pueblos; al efecto me he valido de toda clase de astucias y he llegado á convenirme de que no hay peor cosa que la intransigencia para lograr algo, porque los escándalos provocan la reacción.

La franca persecución de la Iglesia me fué siempre funesta porque produce mártires y la sangre de los mártires es semilla muy fecunda. Debo evitarla.

¿Cómo?

Transigiendo.

¿Qué me importa hacer mil concesiones á los partidarios de la verdad, si con que ellos transijan también y me hagan una sola tengo bastante?

Transigir es vencer; transijamos.»

Ya tenemos, pues, al diablo y á D. Pedro Pérez conformes en transigir creyendo ambos que la transacción les conviene.

Pero ¿á quién conviene de veras?

Veámoslo,

Se trata de dos enemigos que tratan de engañarse y van á entablar un juego á ver quien engaña á quien.



El inocente D. Pedro cree que va á engañar al diablo. Al diablo, el más viejo y más ilustrado de todos los pillos de la creación.

Empieza el juego y en la primera mano D. Pedro gana casi todas las bazas.

A cambio de hacerse el muerto y de dar unos cuantos votos que en su concepto nada valen D. Pedro ha obtenido del Gobierno que el templo no se derribe, que el maestro sea católico, que no se blasfeme por la calle y que no se dilapide el presupuesto.

Hasta se le ha nombrado un administrador de correos que hace perdidosos los paquetes de «El Motín.»

El diablo solo ha conseguido que D. Pedro no se escame, que siga escondiendo la cara y que siga llamándose liberal.

En la segunda jugada el diablo pierde también; pero ya lamenta D. Pedro el que la ley le impida echar del pueblo al nuevo administrador de correos que por

temor á un expediente se empeña en dar á los carteros los paquetes de periódicos pornográficos. El diablo tiene dos bazas: la circulación de los malos periódicos y el que D. Pedro siga llamándose liberal.

En la tercer jugada también gana D. Pedro aunque la ley de instrucción pública le impida disponer á su antojo la traslación de un pícaro maestro que en vez de enseñar á los niños la doctrina cristiana les enseña lo que no deben saber.

En la cuarta D. Pedro no puede impedir que el municipio se llene de granujas.

Y en la quinta no puede evitar que en un momento de efervescencia popular una chusma inconsciente, capitaneada por cuatro masones se dirija á la iglesia de su devoción para pegarle fuego después de haber apelado á cuantos católicos han encontrado por la calle rezando el rosario y después de haber arrancado y pisoteado un centenar de imágenes del Sagrado Corazón de Jesús.

D. Pedro arrodillado en una capilla y temblando como un invalido de Almadén invoca el socorro del cielo mientras oye voces que gritan «Acabemos de una vez con todo lo que huele á incienso y agua bendita; aplastemos al infame; acabemos con su religión.»

A lo que contesta otra voz que á D. Pedro no le es desconocida desde que jugó la última partidita de *secayó*.

«Callad cachorros míos, contened vuestras exageraciones que hacen daño, porque provocan la reacción; transigid y marchad despacio que transigiendo, transigiendo todo se andará.»

Y, en efecto los Pérez españoles vamos transigiendo y vamos andando.

¿A dónde?

Que lo digan los mismos Pérez con la mano puesta sobre su conciencia.

Y sobre sus costillas.

Pero no sobre el estómago; porque de ahí nació el error.

ADOLFO CLAVARANA

PALABRAS DEL SR. OBISPO DE TUY AL ACTUAL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

«Jugar siempre en pura pérdida, no conseguir evitar los conflictos, sino es cediendo siempre nosotros; ser constantemente pisoteados por cualquiera que se empeñe en pasar por encima de nosotros; ser cada vez menos considerados y atendidos aún en las reclamaciones y exigencias más justas y razonables... me parece motivo más que suficiente para que nos pongamos en guardia y tratemos de defendernos, no por lo que se refiere á nuestras personas, sino por los sacratísimos intereses que nos están confiados.»

«...desde ahora digo que el gobierno puede aconsejar á S. M. que pida á la Santa Sede mi separación del gobierno de la diócesis, porque el obispo de Tuy no sirve para aguardar pacientemente ciertas cosas.»

He ahí pintado de mano maestra lo que la Iglesia debe en España al catolicismo de los Pérez.

¿Qué le parece de esto á los que creen que por ciertos caminos, se atraerán á ciertos hombres?

Con el diablo no se juega sino perdiendo.

### PENSAMIENTO

Vedrar, adulando al vicio, ocultando por sistema toda verdad de importancia, ayudar al mal con su silencio, seguirle dócil por no disgustarle... ¡Raza de Pilatos, peste de la tierra! esa es la turbanilla de los que el mundo llama *hombres de bien*.

(P. Faber.)

### EL DESTINO DE LOS INDIFERENTES

Dice una antigua tradición que el diablo viene á la tierra en las noches de luna, provisto de un gran saco, en el cual va echando todo lo que Dios no quiere, y todo lo que él, con sus maldades de diablo, logra coger para llevárselo al infierno.

El saco es tan grande, tan grande, que no se llena nunca, y cuidado si el infernal personaje tiene aquí cosas con que cargar y si él procura afanoso meter en el saco cuanto puede!

Una noche veía el diablo por el mundo, ocupado en su incesante faena.

Al andar tropezó con algo que había en el suelo: paróse á ver lo que era y se encontró con un borracho.

—Al saco! dijo enseguida.

Y cargó con él, añadiendo:

—Un borracho es un hombre que acepta de antemano toda suerte de responsabilidades, que se entrega á lo que quieran hacer de él la fatalidad inconsciente ó la mala voluntad del primero que pasa. Por bueno que se crea, al abdicar el dominio de su corazón, al perder la conciencia de sus actos, puede convertirse en ladrón, en asesino, en payaso ó en imbécil.... La embriaguez es uno de mis primeros auxiliares en el mundo. Los borrachos son míos. Dios no los quiere ¡Al infierno con ellos!

Entró el diablo á la ciudad y vió asomada

al balcon á una coqueta.

Por ella había muerto un hombre en desafío y otro se había arruinado, y dos amigos á quienes unió fraternal amistad se odiaban. Por ella se había vuelto loca una honradísima joven á quien le quitó el novio la vispera de la boda.

Apenas la vió el diablo exclamó:

—¿Una coqueta? . . . ¡Al saco!

Las coqueta me pertenecen. ¡Cuántos van por ellas al infierno! Todas las coquetas trabajan para mí. Con sus miradas provocadoras, con sus falsas palabras con sus pérfidas sonrisas hacen entre los hombres más diabluras que todos los agentes infernales.

Si un día se me ocurriese venir al mundo disfrazado, vendría disfrazado de coqueta.

Se encontró el diablo con un hipócrita que prestaba dinero al 200 por 100 de interés, con garantía y se pasaba luego horas enteras fingiendo la más exaltada devoción: que hacia á escondidas una vida crapulosa y luego entre las gentes aparentaba no atreverse á levantar la mirada del suelo.

—¡Al saco! ¡al saco! dijo el diablo riéndose á carcajadas. Como éste llevo una porción.... ¡Abunda tanto en el mundo la hipocresía! Ya no sé cuantos millones de hipócritas van entrados en el infierno.... he perdido la cuenta. Dios les conoce también, que me los deja todos.... Ni por equivocación me lleva uno.... ¡Es lástima que alguno de ellos no consiga colocarse en el cielo de vez en cuando!.... Pero ¡nada! ni uno solo ha podido meter allí la cabeza. ¡Con todos tengo que cargar yo!

Y tras del hipócrita fué el diablo encontrando y metiendo en su saco á un médico ignorante, á un juez prevaricador, á un cajero infiel, á un político tornadizo, á un crítico envidioso, á un hablador maldiciente, á un curialillo rapaz, al banquero Trapisonada, al contratista Sisámez, al concejal Juan Chanchullo.... y hasta un mal violinista cayó en el saco del diablo, oyéndole á este decir:

—¡Al saco! Tú tenías que ser mio, Cuantos te oyen tocar se dan al diablo.... Tú, que con tu música maldita, eres un gran proveedor del infierno, tienes que ir allá también. Te daré un buen sitio por los servicios que te debo.

Y el diablo siguió recorriendo la ciudad, echando afanoso en su saco enorme, inconmensurable, gentes y más gentes, muchas de las cuales nunca hubiéramos creído que iban á serle al diablo abandonadas;

Cuando ya no veía por ninguna parte nada que recoger, reparó en un monton de buenas intenciones que había en una plaza desierta.

Detúvose junto al monton, y vacilando un instante, murmuró con desdén:

—¡Buenas intenciones! ¡La verdad es por sí solas, valen bien poco! De ellas está empedrado el infierno... En fin, las llevaremos ya que hay sitio para todos en el saco.

Después de cargar con ellas, emprendió la retirada y al doblar la más próxima es-

quina se encontró con un hombre que

decía no acababa de reconocer, pues no era ni un borracho, ni un malvado, ni un hipócrita, ni un ladrón, ni un egoísta, ni un maldiciente.... Claro está que tampoco era bueno, puesto que Dios no se lo había llevado.

—¿Quien eres? le preguntó el diablo, abriendo ya su saco para meterlo en él.

—Yo no he sido nunca amigo ni enemigo de nadie; yo no he hecho jamás á nadie nada malo ni bueno; no he luchado en favor ni en contra de nada; no quité ni di á nadie jamás cosa alguna; no sentí nunca ni amor ni odio, contestó el interrogado.

—¡Bah! ¡eres un indiferente! dijo el diablo entonces, volviéndole la espalda. ¡Ni á Dios le has servido, ni á mí me sirves!

Y echó á andar sin querer detenerse á recoger una cosa tan inútil. Pero no había andado veinte pasos cuando sintió en el cogote un pescozon que en poco lo tira de boca.

—¿Qué es esto? dijo volviéndose.

—¿Qué ha de ser? contestó Lucifer que era el que se lo había dado.—Que te enseño á cumplir con tu deber. Mete en el saco ese hombre; que los indiferentes me pertenecen todos de derecho.

—Pero ¿para qué van á servir en el infierno?

—Para servilletas.

Arreglado para LA LECTURA POPULAR

### RESIGNACION TRAIIDORA

Fuera de escaso número de individuos que resisten á la corriente de opiniones que se dicen aceptables, porque todos las aceptan, la mayor parte de los cristianos están muy dispuestos á las concesiones, y se requiere, para no aumentar este número temperamento y virtud poco comunes. En medio de tantas ruinas, triste espectáculo es el de nuestra sociedad que, como tomada de vértigo, se deja arrastrar cual informe objeto que flota en aguas mansas que terminan en insondables abismos. Hoy, en la lucha entablada contra Dios y su Iglesia santa, cada cristiano debe ser un soldado: ¡bajo respetos humanos, componendas y concesiones propias de ignorantes, tibios ó malvados. Vergüenza causa que un puñado de sectarios haga temblar á millones de católicos pusilánimes y resignados como víctimas estúpidas. No hay que hacerse ilusiones; la Religión es lo que aborrecen las sectas, y á toda costa quieren destruirla. La guerra franca podría provocar una saludable reacción; pero la persecución lenta y con careta, de dulzurosa y meliflua tolerancia, avanza con paso firme; produciendo la funesta indiferencia, el *dejar hacer* que los buenos reputan inculpable. Los masones triunfan por las capitulaciones de los católicos, y si la resignación es una virtud cristiana, puede ser en determinadas circunstancias una traición.

León Fanciel

## Que se sepa y que se imite.

Mientras en España están los republicanos forzando, según añeja costumbre de este partido, la nota impía y anticlerical, los republicanos de América siguen dando á los del viejo mundo lecciones de cómo debe entenderse el verdadero republicanismo.

Hé aquí el glorioso documento que el día 2 de Julio de este año, se ha leído públicamente en las catedrales y en todas las iglesias de Venezuela:

*«Acto de Consagración de la República de Venezuela al Santísimo Sacramento.»*

«Soberano Señor del universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de vuestra caridad os habeis quedado con nosotros en este Sacramento hasta el fin de los siglos: aquí venimos á vuestros pies á proclamaros solemnemente, y á la faz del cielo y de la tierra, nuestro único Rey y Dominador Santísimo, á quien consagramos todos nuestros afectos y servicios, y en quien ponemos todas nuestras esperanzas. Vos sois nuestro Dios, y no tendremos otro alguno delante de Vos; en vuestras manos ponemos nuestra suerte, y con ella los destinos de nuestra patria. Mucho os hemos ofendido, y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes nuestra herencia: perdonadnos, que ya volvemos con espíritu contrito á vuestros brazos. Recibidnos, Salvador nuestro, y concedednos que venga á nosotros vuestro reino Eucarístico. Le vantad bien alto vuestro Trono en nuestra república, á fin de que en ella os veais glorificado por singular manera, y sea honra nuestra, de distinción inapreciable el llamarnos LA REPUBLICA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.»

«Os entregamos cuanto somos y cuanto tenemos: cubrid nuestra ofrenda con vuestra mirada paternal, y hacedla aceptable y valiosa en vuestra divina presencia.»

«Ora vez os pedimos que nos recibais que no nos desecheis, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con más fervor, de generación en generación mientras Venezuela exista, para que jamás la apartéis de vuestro sagrado Corazón.»

«Que así sea para nuestra vida del tiempo, y después... por los siglos de los siglos.»

«Caracas 5 de Abril de 1899.—El Presidente. *Francisco Izquierdo Martí.* — Siguen las firmas.»

### VOCES SANTAS

*Toda blasfemia es un grito de agonía, arrancado por la quemadura de un remordimiento.*

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

*Los que no tienen fe, tienen el alma mucho más ciega que los que no tienen ojos...*

*Estamos en este mundo como entre neblinas; la fe es el viento que las disipa y que hace lucir sobre nuestra alma un hermoso sol...*

EL CURA DE ARS.

## ¡VENID, SEÑOR!

En Belén quiso el divino Niño nacer y verse recostado en un establo. Así á otro establo, no una vez sino varias al año, desciende el divino Infante cuando viene en la santa Eucaristía á guarecerse en nuestro pobre corazón.

Que establo es nuestro corazón, y tal vez hacémosle demasiado honor con llamarle así y no pocilga, sentina, albañal ó basureiro, según lo tenemos tan lleno frecuentemente de asquerosa basura.

Establo cuando menos por su pobreza y desabrigo; establo donde atesoramos tal vez como cosa de gran valor heno vil y sucias telarañas; establo donde alojamos animales groseros, que son nuestras miserables concupiscencias y pasiones.

¡Y á ese establo se digna pedir muy á menudo posada nuestro amabilísimo Dios y Salvador! ¡Y llama á las puertas de él, y pide en él ser acogido, y tiene á gran dicha poderlo ser, y hay almas cristianas de más duras entrañas que los vecinos de Belén, que ni rogadas y suplicadas quieren conceder un rincón en ese su vil establo al Dios de la majestad!

Tales son los que por culpable indiferencia ó descuido no frecuentan, como debe todo fervoroso católico, particularmente en estos días, la santa Comunión.

Mas ¿qué dirémos de los que, no rehusándole su pecho á ese Dios mendigo de nuestros amores, le abren la puerta, sí, le dan entrada en él, pero sin prepararle convenientemente y con el decente atavío esta su habitación?

Establo era el de Belén, pero ¿cómo andarían solícitas las manos de María y de José la tarde de la víspera de Navidad, para sacar de él todo el partido posible en obsequio del Niño-Dios que allí les iba á nacer! ¿Con qué afán atenderían á su limpieza y aseo, y á que fuese más abrigado y compuesto siquiera el rincónito aquel del pesebre que debía ocupar en breve su humanado Dios y Señor!

Establo son ¡ay tal vez con demasiada propiedad! nuestras almas pecadoras: mas ¿quién nos veda hacer de esos establos, siquiera miserables, limpias cunas para el divino Jesús?

La limpieza, dice un proverbio vulgar, es el lujo de los pobres. Seamos, pues, limpios como pobres, y tengamos limpia aunque pobre nuestra casa, si no somos ricos para presentarla con aderozo mejor.

Siquiera estos días, siquiera estos breves días hagamos al divino Alojado el sacrificio de algo que tengamos allí menos conforme á su real persona, menos digno de sus purísimos ojos.

Lo vano, lo fútil, lo frívolo, lo mundano que tal vez escondemos en ese secreto archivo y que acar ciamos con tanta afición: las inclinaciones ruines, los arranques de amor propio, las impaciencias del egoísmo,

los defectos del carácter, los refinamientos de la comodidad personal... ¡Oh! ¡de cuánto heno y paja y telaraña y estiércol deberíamos hacer inmediato sacrificio á nuestro Huésped celestial; al franquearle la entrada que con tanto ahinco solicita en el establo de nuestro corazón!

Ea, amigos míos: ¡nos lo suplica su amor y se lo debe nuestra gratitud! ¡Exigirlo podría como amo, y se limita á pedirlo como niño pordiosero!

¡Pordiosero de nuestros viles favores el Verbo eterno, el Hijo unigénito de Dios!

¡Venid, divino Niño! ¡Venid, mi Dios y Señor!

F. S. y. S.



### LA CASA DE PAN.

Diz que en Belén se abre tienda,  
Tienda muy rica de Pan:  
Y ¡qué Pan, oh santo cielo!  
Más sabroso que el maná.  
Venid los que andais hambrientos,  
Corred, venid á comprar,  
Que es Belén tienda muy rica  
Que es Belén *Casa de pan.*  
Es el Pan más regalado  
Que jamás probó mortal.  
La harina vino del cielo,  
Y en el seno virginal  
El mismo Espíritu Santo  
Nos lo ha querido amasar,  
Gustadlo por vida vuestra,  
Y decidme: ¿no es verdad  
Que jamás habeis probado  
Más delicioso manjar?  
Este es el Pan que se sirve  
En el palacio eternal.  
Con él se mantiene el Angel,  
El Santo y cuantos están  
Sentados en el banquete  
Del Asuero celestial.  
¿Temeis que os costará caro  
Este sabroso candeal?  
Pues sabed que tan de balde  
A todo el mundo se da,  
Que al que quiere comerlo  
Con el bocado le dan  
Tesoros inagotables  
De vida, júbilo y paz.  
A Belén, pues, vamos todos  
El dulce Pan á gustar  
Que es Belén tienda muy rica,  
Que es Belén *Casa de pan.*

F. S. J.

## VARIEDADES

### Episodio pedagógico.

Presentóse al sabio pedagogo suizo Enri- que Pestalozzi, cierto día un padre con un niño de la mano.

—Señor—le dijo—vengo á que eduqueis á mi hijo,

—¿Qué verdades quereis que le enseñe?— preguntó el sabio.

—Enseñadle á creer en Dios.

—¿Qué destinos quereis que le muestre para que su voluntad se proponga realizar- los?

—Señor, enseñadle á esperar en Dios.

—¿Qué amores ansiáis para el corazón de vuestro hijo?

—Enseñadle á que ame á Dios, señor.

—¿A qué cantón perteneceis? ¿Cuál es el Dios que quereis para vuestro hijo?

—El Dios de la verdad, señor; que no pue- de ser otro que el Dios de los católicos.

—Al oír vuestras respuestas—dijo Pesta- lozzi—inclinado estoy á decir que os lle- veis á vuestro hijo y lo eduqueis, porque so- lo el que concibe un plan tan perfecto de la educación puede realizarlo; pero vos no solo seríais un gran maestro para vuestro hijo, sino lo habéis sido mio en este momento. Marchaos tranquilo; vuestro hijo será edu- cado como deseais, y dentro de este molde infinito desenvolveré los planes que Dios ha depositado en mi pensamiento, á los cuales habéis venido vos á darle forma, expresion y vida con vuestras respuestas llenas de sa- biduría.

### Políticos al uso

Lo son los políticos malvados, pestes de las Repúblicas, ateístas encubiertos, demo- nios disfrazados que sin embarazo se sirve de los más feos vicios para el logro de sus intentos; que para alcanzar con la mano las dichas se ponen de pie sobre las leyes: que con las bellas prendas del perjurio, de la in- gratitud, la alevosía, galantean de noche y día á la fortuna. Estos son los más ciegos de todos los políticos: pues el camino por don- de piensan llegar á la felicidad y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdi- cha y á la afrenta. ¿Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Maquiavelo, gran maestro de esta infernal política, pasó los últimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes hubiera perdido la vida en una horca si no hubiera negado en la tortu- ra su concurrencia en la conspiración con- tra los Médicis. Si uno ú otro se levantó un día á fuerza de maldades, fué su elevación no la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas.

P. Feijóo.

### EPÍGRAMAS

¿Quién rico? Quien no desea;  
Y pobre? El que avaro sea.

B. J. de Crespo.

## LOS MUERTOS SON LOS QUE VIVEN

Si estás muerto al pecado, vivirás á la gracia. *Descas ver días buenos...? apártate de lo malo, y haz lo bueno.... desechemos las obras de las tinieblas, y vistámonos las ar- mas de la luz.*

Si estás muerto al mundo, vivirás para el cielo. *No os conforméis con este siglo...vues- tra tristeza se convertirá en gozo.... y vues- tro gozo será cumplido... yninguno os quita- tará este gozo.*

Si estás muerto á las riquezas de la tierra, vivirás libre para las del cielo. *Si abundan las riquezas, no queráis poner en ellas el co- razón... escogí estar abatido en la casa de mi Dios, antes que morar en las tiendas de los pecadores.*

Si estás muerto al amor propio, vivirás al amor de Dios, *Amemos á Dios, por- que Dios nos amó primero... amarás al Se- ñor Dios tuyo con todo tu corazón, etcétera.*

Si estás muerto á la voluntad propia, vivi- rás por la voluntad de Dios y para conformarte á ella. *Señor ¿qué quieres que yo ha- ga...? esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.*

Si estás muerto á la honra propia, vivirás para honra y gloria de Dios. *No busco mi gloria: sino la de Aquel que me ha enviado.*

Si estás muerto á la ira, vivirás en la paz. *La paciencia contiene obra perfecta.*

Si estás muerto á los ojos, ó á la vista de las cosas de la tierra, vivirás con los ojos abiertos á las del cielo. *Mis ojos siempre al Señor... aparta mis ojos, que no vean la va- nidad.*

Si estás muerto á la carne, vivirás al espí- ritu. *El espíritu es el que dá vida; la carne nada aprovecha.*

Si estás muerto á los gustos de la tierra, vivirás á los del cielo. *Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*

Si estás muerto á las conversaciones y pa- labras del mundo, vivirás á las de Dios. *Nuestra morada está en los cielos.*

Si estás muerto á las consolaciones de la tierra, vivirás á las del cielo. *Tus consuelos alegraron mi alma.*

Si estás muerto á todo lo que no es Dios, vivirás todo para Dios. *Estais ya muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios,*

Muere pues á todo, alma mia, y vivirás á todo, y podrás decir con el Apóstol: *vivo, ya no yo: más vive Cristo en mí.*

DR. X.

### CONSEJOS DE UN SANTO

*Dichosos vosotros, hijos míos, que aun te- neis tiempo de obrar el bien.*

*No es tiempo de dormir, porque el paraíso no se ha hecho para los perezosos.*

*Hijos, estad siempre alegres; no quiero escrúpulos ni melancolía; me basta que no pequeis.*

*No os cargueis de muchas devociones; em-*

*prended pocas, pero perseverad en ellas.*

*Hijos, mortificaos en las cosas pequeñas, para poder despues mortificaros más facil- mente en las grandes.*

SAN FELIPE NERI.

## BIBLIOGRAFIA

HISTORIA UNIVERAL DE LA IGLESIA CATOLICA, por R. F. Ratzinger. —Primera edicion española, con notas, disertaciones y adiciones originales, publicada por la direccion y censura del M. I. Sr. D. Manuel González Peña, dignidad de Chantre de la S. I. M. de Burgos. Tomo I, traducido por D. Prudencio de Lapuza de Martiartu.—Madrid, 1899.—Un volumen de XXII-762 págs. en 4.º—Precio: 10 pesetas.

Con gusto volvemos á anunciar y recomendar esta interesantísima obra que está dando á luz la casa editorial de San Francisco de Sales (Ma- drid-Paz-6), y de la cual obra no hemos recibido más que los dos primeros cuadernos.

CALENDARIO DE LA FAMILIA para 1900.—Forma un volumen de más de 150 pági- nas en cuarto, esmeradamente impreso é ilustra- do con numerosos y bellísimos fotografiados de Laporta.

Contiene el Santoral más completo que puede publicarse, noticias útiles y curiosas, y lo ava- loran trabajos históricos y literarios, doce histo- rias de santos españoles, poesías, pensamientos y máximas de nuestros más insignes escritores.

Precio: UNA PESETA.

Se vende en la Administracion de la SEMANA CATOLICA, Paz. 6. principal, y en las principales librerías.

Hemos recibido el tomo 9.º de la PROPA- GANDA CATÓLICA del Dr. Sardá y Sálvany, que recomendamos eficazmente á nues- ros lecto- res. Véndese en la Librería y Tipografía Católi- ca, Pino, 5, Barcelona, al precio de 4 pesetas en rústica y 6 encuadernado.

### PLACAS DEL SAGRADO CORAZON

Preciosas placas del SAGRADO CORAZON DE JESÚS, esmaltadas en porcelana sobre hie- rro inoxidable.

Se venden á 2 pesetas una, en casa de D. An- gel García Múnera, San Juan, 38, Orihuela.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares (o cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, ope- rarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos locales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartillos y octavos de accion.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Por medio de correspondal 25 céntimos más por ac- cion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, admi- nistrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás corre- spondencias católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.